

esse scito quod amor tui ipsius, magis nocte tibi quam reliquia res mundi. No hay remedio; es necesario dar el todo por el divino todo; es necesario prescindir del todo del amor desordenado para que logremos amar á Dios, y es necesario que lleguemos á amarnos ordenadamente para que lleguemos á la posesion del verdadero amor. *Si fuerit, continus, amor tuus purus, simplex et bene ordinatus, eris sine captivitate rerum;* como si dijéramos: Estarás libre de todo lo del mundo, de todo lo de tí mismo, y conservarás un corazon á propósito para amar á Dios y amarlo con todos tus afectos y con todas tus fuerzas. Examínate sobre la caridad para con Dios, para con el prójimo y para contigo mismo, abomina las faltas cometidas, toma resoluciones generosas y ponlas en práctica con toda fidelidad

MEDITACION SEXTA.

Sobre la quinta virtud de los hijos de María que es la modestia.

1. Considera que la modestia es la quinta virtud de los hijos de María, y aunque esta virtud podria parecer no tan importante como las demas, con todo, hemos de confesar que en la práctica es de una grande importancia. La modestia fué una de las virtudes que mas brillaron en Jesucristo nuestro Señor; y á esta modestia,

á esa admirable composicion de todo su cuerpo, á su mirada divina que respiraba compasion y amor, á su andar mesurado y edificante, y á su trato admirable atribuyen los santos el que se le juntaran aquellas turbas tan numerosas que le seguian, sufriendo mil penalidades, y por esto mismo exhortaba san Pablo á los primitivos cristianos que por la modestia de Cristo cumplieran los nuevos deberes que habian abrazado. ¡Oh si tomaras por jaculatoria para la reforma de tu exterior *per modestiam Christi!* La santísima Virgen fué de una modestia tan admirable, que no obstante de ser la mas hermosa entre todas las criaturas, con todo, su modestia la presentaba tan divina que jamas fué deseada con afecto no puro. Pues si esta virtud tanto brilló en María, ¿qué deberán hacer sus hijos? Acuérdate de un san Luis Gonzaga y de un san Estanislao de Koska, que llamados y con razon, ángeles en carne, se distinguieron singularmente en la modestia. Examínate sobre esta virtud; pregúntate si tu cuerpo y tus sentidos operan de un modo semejante á la modestia de María. Compara tu andar con el andar de Jesus y de María; tus ojos y tus miradas con los ojos y las miradas de Jesus y de María. Resuelve lo que mas te convenga.

2. Considera que el Manual describe la modestia que debes tener en estos términos: La modestia, como la entendia san Pablo, al decir: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus;*

como si dijéramos: Que de la modestia del corazon salga la modestia del cuerpo, en los ojos, en el andar, en el vestido, en los muebles, en las palabras y aun en los pensamientos. Por consiguiente entiende una verdadera virtud que san Pablo encargaba á los primitivos cristianos, una virtud que alimentada por el divino amor ha de tener su asiento en el corazon, y virtud que siendo como la dueña del interior, se extienda despues á regular lo exterior del cuerpo, el andar, las miradas, los muebles que uno posee, el vestido, las conversaciones, y lo que es mas aun los pensamientos. ¡Oh cuán admirable es la modestia así considerada! ¡Oh cuán verdadero es que toda virtud real ha de tener su asiento en el corazon! Por esto el beato Kemp. dice: *talis interiorius qualis videtur hominibus exteriorius*. Y como si esto no bastara, como si no tuviese expresado su pensamiento bastante bien, exclama: *Et merito multa plus debet esse intus, quam quod cernitur foris; quia inspector noster est Deus, quem summopore revereri debemus*. Tengamos, pues, presente tan importante documento; procuremos primero la modestia del corazon, y para alcanzarla repitamos con fervor: *Adjuva me Domine in bono proposito, et da mihi nunc hodie perfecte incipere quia nihil est quod hactenus feci*.

Considera que la modestia que tiene su asiento en el corazon y que se alimenta del divino amor, tiene la grande comision de arreglar to-

do nuestro exterior. De aquellos santos monjes que mas bien debemos llamar ángeles que hombres y cuya modestia era semejante á la del Salvador, decia el beato Kemp.: *Intuere Sanctorum Patrum vivida exempla, in quibus vera perfectio refulsit*: así fueron aquellos santos, modelos de virtud aun en lo exterior, y todos los santos que la Iglesia ha canonizado han sido hombres modelos de virtud aun en lo exterior, y así han sido mil y mil los hijos de María que han puesto sus glorias en imitarla mediante la santa modestia. Trabaja, pues, para ser modesto, emprende desde luego tu reforma, examina toda la disposicion de tu cuerpo cuando estás solo, en la compañía de otros, y principalmente en la iglesia. Examina tu andar, tu mirar, tu hablar, tu reir, en una palabra, examínate ante la imágen del Salvador, ante la presencia de la santísima Virgen, y ante el documento del Apóstol que dice: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*. ¡Oh si desde hoy comenzaras á reformarte en este sentido! Pide esta gracia á la santísima Virgen María, pídesela con toda la confianza de hijo, y dile que quiere imitarla para ser un ejemplo admirable de modestia. ¿El respeto humano te detiene? ¿un miserable qué dirán es causa de que no comiences? En este caso acuérdate del siguiente documento de Kemp.: *Dati sunt in exemplum omnibus religiosis, et plus provocare nos debent ad bene proficiendum, quam tepidorum nu-*

merus ad relaxandum. Adelante, pues, en la modestia exterior, ya que Jesus, María y José, nuestros modelos, nos han precedido: adelante en la modestia exterior, trabajando para que ella salga del corazon como expresa el mismo Manual.

MEDITACION SÉTIMA.

Sobre la sexta virtud que compone el espíritu de los hijos de María que es la piedad.

Punto primero. Considera que la piedad es la sexta virtud que forma el espíritu de los hijos de María, y para que ella sea verdadera debe ser, no una piedad falsa como se encuentra aun entre personas que se precian de buenas, sino tal cual la define el Manual en estos términos: *La piedad útil para todo como la llamaba el Apóstol, y que abraza el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias.* ¡He ahí la gran virtud poderosísima, la piedad! la virtud utilísima; la virtud cuya utilidad se extiende en todo y por todo, y virtud que llega á ese grado de heroicidad mediante el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias. Considera que el varon piadoso se distingue en la práctica por la presencia de Dios, y con la piedad ha aprendiendo prácticamente que Dios está en todas partes y que en todas partes donde él se encuentra,

con su amigo Dios. Con Dios que todo lo llena por su inmensidad; que está en todas partes por su esencia, que todo lo dirige por su providencia y que todo lo conserva por su omnipotencia, y que en todos tiempos lo llena de beneficios por su bondad. Para la práctica de la piedad, fijate en estas verdades: *Cælum et terram Ego (Deus) impio. Ergo unquam sum solus. Ergo semper habeo amicum cum quo semper versari possim. Ergo ubique Deum revereri debeo ergo ubique timere.* Divinas sentencias que conducen al alma á la práctica de la verdadera virtud de la piedad y son al mismo tiempo su fruto admirable.

Punto segundo. Considera que hay dos especies de piedad, la falsa y la verdadera; la falsa solo se ocupa del exterior, y no llega á dar el fruto de la utilidad, pero la verdadera tiene el asiento en el corazon, se alimenta de fervientes jaculatorias que durante el dia se dirigen á Dios; se alimenta de oracion vocal que en determinados tiempos pide al cielo gracia tan grande; se alimenta de la meditacion y del recogimiento interior, y da el admirable fruto de ser útil para todo. Por tanto, exclama Kempis: *Si tantum in istis exterioribus observantis profectus religionis ponimus, cito finem habebit devotio nostra.* Si nuestra piedad la hacemos consistir en actos exteriores, nuestra piedad será falsa y por esto pronto acabará. Hemos de cumplir con lo exterior; pero nos hemos de servir de él para

alimentar el espíritu. Hemos de ser piadosos cumpliendo todos nuestros actos de religion; pero para mortificar en nosotros mismos todos los deseos terrenos, y para unirnos con Dios con todos los afectos del corazón; hemos de ser piadosos exteriormente, pero de modo que no nos ocupemos con demasía de las cosas transitorias, limitándonos en solo lo necesario, batallando hasta dar la muerte á nuestros defectos y adelantar verdaderamente en la virtud. ¿Por qué no adelantamos en la virtud? ¿Por qué un hijo de María no se hace diariamente mas edificante? ¿Por qué á veces se ve uno frio en el amor de Dios y tibio en la correspondencia á la gracia? ¿Por qué se llega hasta dejar la sagrada comunión autorizada para esto por un motivo que delante de Dios no siempre es justificable? Porque falta la piedad verdadera, porque solo se posee la piedad exterior, porque no se emplean los eficaces medios para vencer las pasiones que miserahlemente se anidan en nuestro corazón. No perdamos de vista la siguiente sentencia: *Totum et maximum impedimentum est, quia non sumus à passionibus et concupiscentiis liberi, nec perfectam sanctorum viam conamur ingredi.*

Punto tercero. Considera que para alcanzar la verdadera piedad que nos hace piadosos para con Dios, y nos hace llevar á cabo las grandes obras de nuestra perfeccion, nos servirá mucho servirnos de los siguientes medios, que

son los mismos que nos da el Manual, á saber: el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias. *Las jaculatorias*, haciéndolas con frecuencia y con el debido espíritu, serán como la práctica de la presencia de Dios y nos harán diariamente mas piadosos; la oracion vocal nos abrirá los tesoros de la gracia, hará que el Señor en su bondad nos haga mercedes que sin la oracion no habríamos recibido, y nos facilitará el utilísimo ejercicio de la piedad; *la meditacion*, que es, segun el Real profeta, un fuego divino que abrasa del corazón todo lo que es terreno y hasta las consecuencias del amor propio, y que por tanto nos hace piadosos; y finalmente el *recogimiento interior* que si es el grande medio para adquirir la piedad, es al propio tiempo su mas bello y exquisito fruto. ¡Oh bienaventurados los piadosos, porque ellos serán los limpios de corazón que conservarán la castidad con toda su belleza! ¡Bienaventurados los piadosos, porque estos, obrando como atletas del Señor, se consagran á Dios en el voto de castidad! ¡Bienaventurados los piadosos, porque son los que aprenden prácticamente á ser humildes de corazón y se ocupan en tan divino ejercicio! ¡Bienaventurados los piadosos, porque han vencido su carne con sus concupiscentias y viven ya en parte la vida del espíritu! ¡Bienaventurados los piadosos, porque tienen caridad y la practican amando á Dios sobre todas las cosas, á sí mismos por amor á Dios y

al prójimo como á sí mismos! En suma, ¡biena-
venturados los piadosos, porque al par de Jesu-
cristo, de la Virgen, del señor san José y de los
santos, edifican al prójimo con su modestia. Exa-
mínate, pues: si eres piadoso, detesta las falsas
cometidas, desnúdate de la falsa piedad y traba-
ja en adquirir piedad verdadera, y con ella el
verdadero espíritu del que, como hijo de Ma-
ría, debes animar todas tus obras.

III.

Meditaciones sobre el sacerdocio y su vocacion.

MEDITACION PRIMERA.

Dignidad de los sacerdotes de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de María ha entrado
singularmente en la Asociación, para que á su
debido tiempo pueda ser un buen sacerdote; y
considera que dar á la Iglesia sacerdotes santos
segun el corazón de Dios, es el objeto princi-
pal de la Asociación. Por esto en este día de
retiro va á recordarte la dignidad de que te ha-
llarás revestido siendo sacerdote. ¿Eres sacer-

dote? Pues serás considerado, segun el profeta
Malaquías, 2, como un gran sabio, cuyos la-
bios custodian la ciencia, y cuya boca anuncia
la ley. ¿Eres sacerdote? Pues S. Lúc., 10, te pre-
senta en el mundo como el vicario de Cristo
diciendo de los sacerdotes á los fieles: *Qui vos
audit me audit.* El mismo santo les manifiesta
que serás tan querido de Dios que tomará como
suyas las ofensas que á ti te hicieren: *Qui vos
spernit me spernit.* ¿Eres sacerdote? Pues S.
Pablo y S. Mateo te llaman á porfia el primo-
génito de Israel, "las primicias del Señor, el
mediador entre Dios y los hombres el dispen-
sador de los divinos misterios, el místico can-
delero que debe alumbrar en el lugar santo." y
aun te apellidan la luz del mundo. ¡He aquí lo
que es ser sacerdote! ¡Oh si en este día cono-
cieras practicamente lo que acabas de oír! Pi-
de, pide con todo fervor esta gracia á la santí-
sima Virgen María.

2. Considera que la dignidad de un sacerdo-
te es de tal naturaleza, que no puede ponerse en
duda, porque está destinado á brillar en la Igle-
sia de Dios, lo mismo que el sol en el firma-
mento. Por esto el sacerdote ha sido venerado
por su dignidad en todos tiempos. La historia
de la gentilidad nos presenta en todas partes un
gran personaje, que es el honrado hasta por los
guerreros, potentados y aun por los mismos re-
yes: y "este personaje único es el sacerdote."
Entre los judíos la tribu de Leví destinada al